



José Zorrilla

Apoteosis de Don Pedro Calderón de la Barca

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

José Zorrilla

Apoteosis de Don Pedro Calderón de la Barca

Personajes:

LA FAMA.
EL REPOSO.
LA CRÍTICA.
HOMERO.
VIRGILIO.
SHAKESPEARE.
CERVANTES.

Coros y acompañamientos correspondientes.

Acto Único

Alegoría del alcázar de la Memoria, figurando un antro oscuro con cinco puertas ó nichos que se abren á su tiempo. Al levantarse el telón se oye música y cantan dentro.

ESCENA I

Pasad, ruidos livianos,
inútiles quimeras,

espíritus mundanos
que de la tierra prófugos
por las tinieblas vais.

Pasad, sin que al tumulto
de vuestros pies profanos
de mi palacio oculto
la soledad pacífica
pasando interrumpáis.

¡Pasad, pasad!

Aquí no está el imperio
de vuestra magia impura,
aquí de hondo misterio
entre los velos mágicos
en blando sueño están
los Genios que vertieron
la luz sobre la tierra,
los que de Dios bebieron
la ciencia y el espíritu
con anheloso afán.

¡Pasad, pasad!

LA FAMA
(Saliendo.)

¡Ha del reposo que en las tumbas mora!

¡Ha del misterio que velando está!

EL REPOSO
(Dentro.)

¿Quién de las tumbas atención implora?

¿Quién por mi reino descarriado va?

LA FAMA
La Fama soy, que de la tierra vengo.

ESCENA II

Ábrese la puerta del centro, y aparece en un lecho EL REPOSO coronado de adormideras.

EL REPOSO

¿Qué pasa, pues, en la fatal mansión?

¿Llegó el instante en que sin tino tengo los sellos que romper de mi panteón?

¿Tocó en su colmo la locura humana?

¿La cólera de Dios se desbordó, y el orbe á polvo tornará mañana?

¿Vuelve la nada á su principio?

LA FAMA

No.

El tiempo sigue su veloz carrera,
el mundo, largo tiempo vivirá,
y largo sueño en tu mansión espera
á los que su antro cobijando está.

Mas óyeme un instante, y tus oídos
la nueva que divulgo escucharán,
y tus genios, de gozo estremecidos,
en su lecho de mármol se alzarán.

Hay un rincón de la atrevida Europa
do una raza de inmenso corazón
vive, y guarece su triunfante tropa
la sombra de un castillo y un león:

España, sí, que vencedora un día,
dos mundos ocupó con estrechez;
España, que negaba y concedía
tierra donde vivir, con altivez,
existe libre de extranjero yugo
por más que Europa la contemple audaz,
y ser quisiera su fatal verdugo,
siempre envidiando su valor tenaz.

La inquieta Europa, que intentó humillarla,
no la conoce todavía bien,
y atenta solamente á encadenarla,
la mira desde lejos con desdén.

Pobre, ignorante y sin poder la entiende,
de sí misma la juzga sin amor,
y ella á su vez su libertad defiende
con su fe solamente y su valor.

Tinta en la sangre de sus propios hijos,
cercenada de intrusos por doquier,
no ha sabido á desastres tan prolijos
la gloria de sus hijos posponer.

Templos les abre, y les eleva estatuas,
y «esos son (dice á los extraños), sí,
los que pregonan vuestras lenguas fatuas
sin recompensa ni memoria en mí.

«¿No hay aquí gloria? Sin que mucho tarde,
Calderón y Cervantes lo dirán.

¿No hay libertad? Daoiz y Velarde
á daros un ¡mentís! despertarán.»

Eso dice la España postergada,
eso la fama anunciará veloz;
díselo tú, Reposo de la nada,
a esos que duermen sin oír mi voz.

Si al viento de las recias tempestades
con que su patria desolar se ve,
ardiendo se desploman sus ciudades,
sus mausoleos quedarán en pie.

Diles que duerman sin odiar los hombres
á esos que grandes y españoles son,
y que no ignoren que escribió sus nombres
á par de los más grandes, su nación.

EL REPOSO

Sí les diré. Sus almas bienhadadas
con tus nuevas ¡oh Fama! gozarán,
y con blanda sonrisa, en sus almohadas
a posar la cabeza tornarán.

Que aquí halla amparo, protección y asilo
cuanto atañe al descanso y al placer,
aquí reposa el corazón tranquilo
de la ansiedad con que acertó á nacer.

LA FAMA

¡Oh! Tengan ese mísero consuelo
que el envidioso mundo les negó,
ahora que ven que sin premiar el cielo
jamás el genio y la virtud dejó.

EL REPOSO

Las alas otra vez tiende segura,
tórnate en calma donde alumbra el sol;
ellos sabrán en mi mansión oscura
la gloria de ese Fénix español.

LA FAMA

¿Quién trajo aquí sin mi poder la nueva?

EL REPOSO

Ha siglo y medio ¡oh Fama! que la sé,
que ha siglo y medio que en el mundo prueba
con sus palabras Calderón quién fué.

LA FAMA

La lumbre de su gloria reverbera
por cuanto alumbra el rutilante sol,
y España olvida su contienda fiera
escuchando su Fénix español.

EL REPOSO

Por quien es, está aquí; yo que le guardo,
el primero á, mi vez le conocí.

LA FAMA

Su triunfo dile.

EL REPOSO

A que se torne aguardo.

LA FAMA

¿No está en tus reinos?

EL REPOSO

Volveráse á mí.

A recibir la merecida palma,
á su alcázar la gloria le llamó,
y hoy volverá regocijada el alma
al lecho que un instante abandonó.

LA FAMA

A Dios te queda, pues.

EL REPOSO

Vé tu camino,
y allá en los sitios por do errante vas,
venga á la España y su cantor divino,
que bien merecen los de España más.

LA FAMA

¡Guay de quien mira necio ó atrevido
con ojos insolentes su pendón!

¡Guay del que asome cuando dé un rugido
y despierte iracundo su león!
(Vuela)

ESCENA III

EL REPOSO

Y vosotros que en sueño perfumado
en vuestro lecho de laurel dormís,
alzaos y gozad con lo pasado,
levantaos á ver cómo vivís.

¡Ha de los mansos soñolientos sonos
que arrullan y adormecen mi mansión,
cantad, y al entonar nuevas canciones,
el descanso romped de mi panteón!

No traigáis el murmullo de las hojas,
ni de las fuentes el rumor tenaz,
ni el son del aura en las espigas rojas,
ni el suspiro del céfiro fugaz.

Venid sobre el perfume de las flores
con el vario cantar del ruiseñor,
cuando cuenta á la aurora sus amores,
el rocío libando en una flor.

Traed las armonías que en la gloria
se exhalan del laúd del serafín,
y á las puertas llamad de la memoria
de los que duermen sin temer su fin.

¡Cantad, y que despierten un momento
su gloria inmarcesible á contemplar,
como á los besos de amoroso viento
las flores, que se vuelven á cerrar!

Ciérranse las puertas que muestran el lecho del REPOSO, y se
oye dentro música.

ESCENA IV

MÚSICA

Alzaos del sepulcro
los que dormís en paz.

Aún se oyen vuestros cánticos
gloriosos resonar;
sobre las alas rápidas
de las centurias van;
de vuestros nombres ínclitos
la lumbre celestial,
el mundo por sus ámbitos

iluminando está.

Alzaos del sepulcro
los que dormís en paz.

Ni ingrata á vuestro espíritu
la patria desleal,
en vuestros secos mármoles
os dejará posar.

Con vuestra fama espléndida
feliz se ufanará,
si acuerda á vuestras ánimas
origen inmortal.

Alzaos del sepulcro
los que dormís en paz.

Ábrense las puertecillas del escenario, cada cual á su turno,
dejando ver una débil aureola de luz, símbolo de la gloria, y se presentan á su vez
HOMERO, VIRGILIO y Shakespeare, coronados de laurel, apareciendo sus nombres sobre
sus respectivas puertas en letras de luz, y conforme van presentándose.

HOMERO

¿Quién á luz torna mis desiertos ojos?

¿Quién música tan dulce en mis oídos
vierte, y á vida vuelve mis despojos,
en el abismo de la sombra hundidos?

Oigo una voz más suave y halagüeña
que las aguas del Xanto y del Eurotas,
que de mi patria la ilusión risueña:
¡memorias dulces por la muerte rotas!

Alcanzo en el espacio, vagarosos,
ricos de gloria y varios en colores,
ir en montón espíritus famosos
cantando al par su religión y amores.

¿Quiénes son esos héroes que embozados
van en tropel, y nacen de una lira
cuyos cantares, con vigor lanzados,
de mi Grecia el espíritu no inspira?

No conozco sus faces, escondidas
tras de los cascos que los rayos doran,
ni comprendo sus trovas, confundidas
con plegarias al Dios á quien adoran.

No van á los Elíseos por descanso,
ni á Júpiter invocan, mas su acento
baja solemne y armonioso y manso
por la región del azulado viento.

¡Cantad, héroes, cantad, que-mis oídos
os oyen con placer, y el alma mía
en vuestros sonos va desconocidos,
á torrentes bebiendo la armonía!

Yo os escucho, cantad; mi largo sueño
mecéis con vuestra voz: ¡cisnes extraños!

Verted deliciosísimo beleño
en el insomnio de mis luengos años.

VIRGILIO

Yo oí de entre las hojas de mi laurel sonoro
brotar de un arpa nueva el inspirado son,
y desperté sintiendo de sus bordones de oro
los misteriosos ecos herirme el corazón.

No fué, sin par Homero, la voz de tus valientes
ni el himno de tu Grecia la música que oí;
sus notas son más graves, y excitan reverentes
memorias religiosas con que jamás viví.

No adornan sus misterios los mirtos de Cartago,
la voz de las Sibilas, ni el carro del Amor,
de Venus las palomas, ni de Carón el lago,
ni el porvenir de Roma, á quien fingí mejor.

Mas yo, mientras escuche las notas de esa lira,
no quiero de mi lecho volver al cabezal;
quienquiera que tú seas, quien con tu voz suspira,
tu canto no interrumpas, ¡oh Bardo celestial!

Te escucho, y tu armonía dulcísima me suena
como la voz lejana del espumoso mar,
como el susurro manso de la floresta amena
y el ala de la garza que empieza á remontar.

La sombra de los olmos en la abrasada siesta,
de un límpido arroyuelo el desigual rumor,
no son para el viajero que á reposar se apresta,
cual para mí son dulces tus cántigas de amor.

Sí, canta, y de mi gloria, con reverente oído
en mi inmortal insomnio tu voz escucharé,
y aromará mis sueños el plácido sonido
de tus palabras bellas, que comprender no sé.

SHAKESPEARE

Yo oí su voz primera descendiendo
á esta mansión de sombra y de reposo,
y allá en el alma el porvenir midiendo,
miré á lo lejos y alcancé un coloso.

Yo te conozco bien, hijo del canto;
yo comprendo la voz de esas quimeras
que en un delirio misterioso y santo
lanzas al mundo, de quien nada esperas.

¿Quién resiste tu voz? Lanzada al cielo,
te franquea sus puertas eternas;
lánzala al viento, y detendrá su vuelo
al vivo lampo de sus mil fanales.

El averno, la mar y el orbe todo,
de tu arpa cede al colosal imperio:
sí; cuanto existe de insondable modo,
de su existencia te mostró el misterio.

¿Quién como tú? Los mundos á tu orden,
ante tus ojos obedientes giran;
átomos son que hierven en desorden,
y á tu voz nacen, y á tu voz expiran.

Soplas sobre ellos, y á tu soplo viven;
si necesitan voz, les das tu acento;
si forma, de tus manos la reciben;
si atributos, les das tu pensamiento.

Eres un manantial rico y fecundo,
tu lengua es un torrente de ambrosía,
tu mente radia como el sol, y el mundo,
al son de tu palabra se extasía.

De águila son tus ojos; son tus alas
de ardiente querubín; á las tormentas
en el impulso de tu vuelo igualas,
y á reposar en el cenit te sientas.

Allí sueltas tu voz, y allí á tu canto
el curso de los astros se suspende;

Dios te envuelve en las orlas de su manto,
y en su divino espíritu te enciende.

Sacerdote de Dios, cantas su gloria;
bardo de religión, tú la penetras;
tu patria diviniza tu memoria,
y los sabios aprenden de tus letras.

Canta, y en tanto que tu genio aborte
de místicos fantasmas lengua tropa,
á la sombra inmortal de su cohorte
yo dormiré, y aplaudirá la Europa.

ESCENA V

HOMERO, VIRGILIO, Shakespeare y LA CRÍTICA

LA CRÍTICA

(Ni del reposo y la muerte
en los brazos dormirán;
yo amargaré cuanta gloria
el universo les da.)

¡Ha de los que alzan la frente
del mundo á la vanidad;
hierbas que brotáis al soplo
de vuestro orgullo no más,
tan sólo vuestra demencia
vosotros divinizáis!

¿De qué sirve á quien le escucha
vuestro sublime cantar?

Esas creaciones grandes

que encarecéis con afán,
sólo son necios delirios
incomprensibles asaz.

¿De ese cantor os arrulla
el cántico celestial?

Porque escucháis solamente
su monótono compás.

Así es el ruido del viento,
del agua así el son fugaz,
á su murmullo se duerme,
mas no se entiende jamás.

ESCENA VI

HOMERO, Shakespeare, VIRGILIO, LA CRÍTICA y CERVANTES

CERVANTES

¿Quién con tan negras palabras
llega á esta mansión audaz,
que de mi sueño de mármol
me viene así á despertar?

LA MÍTICA

La Crítica soy juiciosa,
en cuya balanza igual
se equilibran los tesoros
que debe la ciencia dar.

Yo, por el bien de los hombres
estoy en vela tenaz,
y les marco los caminos
por do salir sin errar.

Yo les aparto los brezos,
yo les enseño además
dónde están los precipicios
y los escollos dó están.

Yo voy con mi clara antorcha
guiando su ceguedad,

caen los que no me siguen
á cada paso que dan.

Sin mí no hay nada perfecto,
sin mí no podéis hallar
ni lo justo, ni lo hermoso,
ni la luz, ni la verdad.

Calderón, á quien ufanos
Fénix del Arpa llamáis,
no supo sin mis auxilios
sino caer y tropezar.

Y pues queréis como al Genio
divinizarle, mirad
que es perfección lo divino,
y que quien yerra es mortal.

Y esto os dice quien lo sabe,
que no aumento al afirmar,
que aun Dios, al hacer sus obras,
me las consulta quizás.

CERVANTES

Yo te conozco, quién eres
sé bien, y de mí ocultar
no puedes lo que tu envidia
dicta á tu lengua infernal.

Crítica, tú eres un monstruo
sólo de envidia capaz,
tu lengua mana veneno,
y en hieles bañada está.

Pero no puede los bordes
de los sepulcros pasar,
y aquí no tienes oídos
para tu canto mordaz.

Aparta, pobre sirena,
que has olvidado el cantar;
huye, hermosura caduca,
que has perdido tu beldad.

Tú tienes torpes las manos,
y las alas con que vas

volando, tan sólo pueden
tu cuerpo vil remolcar.

Aparta, lince sin ojos,
que lo que no puedes ya
ciega entender por ti misma,
lo tienes que preguntar.

Aparta, cuervo engreído,
que pavoneándote vas,
con las plumas que recoges,
en pos de la garza real.

LA CRÍTICA

¡Oh, sí! Vosotros quisierais
al corazón engañar,
mas yo quiero recordaros
algo de la realidad.

Homero, tú que cantando
hiciste á Grecia inmortal,
para alimentarte en Grecia
tuviste que mendigar.

Virgilio, tus ricos cantos,
que á Homero te hacen igual,
son el incienso que el César
te hizo á sus plantas quemar.

Cervantes, la misma tierra
que ahora estatuas te da,
miserable y calumniado
te vió morir sin piedad.

Ni Shakespeare vigoroso,
ni Calderón.....

CERVANTES

Basta ya;
mi patria es grande, y no puede,
ni confundir ni olvidar.
(Música lejos.)

VIRGILIO

¡Silencio! Ya resuenan los himnos inmortales,
á cuyo justo y santo y poderoso son,
sus quicios de oro rompen las puertas celestiales,
y al Genio dan camino por su imperial mansión.

HOMERO

Desciende, de tu gloria la frente coronada;
baja á la arena olimpica, ¡oh atleta triunfador!

Ven á dejar tu lira sobre el laurel colgada,
cuya tranquila sombra te enjugará el sudor.

SHAKESPEARE

Cantor de los misterios, que ciega no comprende
de Grecia ni de Roma la inspiración gentil,
los ojos á tu origen divinizado tiende;
tú tienes en tu patria un trono de marfil.

De Dios siendo en la tierra la soberana hechura,
derechos inmortales tenemos hacia él;
ven á gozar tu gloria sobre la lumbre pura
que radia su semblante y entolda su dosel.

CERVANTES

(Á La Crítica.)

Y tú, que nunca descansas
y que á todos aconsejas,
ven a presenciar su gloria,
si con su gloria no ciegas.

Hoy que le conoce España
y que grande le confiesa,
en la divina familia
de los inmortales entra.

Y aquí del mezquino mundo
las tempestades no llegan,
ni de la envidia los dardos
emponzoñados penetran.

Que las estrellas no alumbran
por donde el sol reverbera,

ni suben las golondrinas
donde las águilas vuelan.

Vé á contar esto á la España,
y si su amor les conserva
á los hijos que la ilustran
con sus armas ó sus letras,
ni necesita extranjeros
que la enseñen ni defiendan,
ni ha de faltarla, lidiando,
la libertad ni la tierra.

LA CRÍTICA
Sí que la diré.....

ESCENA VII

Aparece EL REPOSO, y desaparecen HOMERO, VIRGILIO, Shakespeare y CERVANTES por sus correspondientes apariencias.

EL REPOSO
¡Silencio!

¡Crítica, tus labios sella,
venda tus ojos, y escucha
de rodillas, muda y ciega;
que del Genio á quien su patria
agradecida venera,
donde le labran su tumba,
su Apoteosis empieza!

Transformación magnífica de Apoteosis al son de un himno
triunfal á órgano y Orquesta.

LA CRÍTICA, de rodillas; en un pedestal, decorado con insignias de triunfo, la sombra de Don Pedro Calderón de la Barca, de cuerpo entero, coronada de laurel y mostrando la cruz de Santiago, de quien fué caballero. Á la derecha, un símbolo de los Autos sacramentales, en una alegoría que remata con la cruz, y sembrada de palmas, en cuyas hojas se leerán los títulos de los mejores Autos.

La nave del mercader.

La divina Filotea.

La cena de Baltasar.

Las espigas de Ruth.

El laberinto del mundo.

El divino Orfeo.

La cura y la enfermedad, etc.

Á la izquierda, otra alegoría, coronada por el Amor y orlada de atributos profanos, donde se lean títulos de las mejores comedias de Calderón.

La dama duende.

La vida es sueño.

La niña de Gómez Arias.

El escondido y la tapada.

El jardín de Falerina.

La devoción de la cruz.

El Alcalde de Zalamea.

Las tres justicias en una.

El mágico prodigioso.

Á secreto agravio, secreta venganza.

Casa con dos puertas, mala de guardar.

El pintor de su deshonra, etc.

Al pie de las alegorías, los genios y coros correspondientes que han de cantar el himno de Apoteosis, y los bailarines, cuya primera figura será quedar formando, con guirnaldas ó cosa equivalente, y cada cual con su letra, el nombre de Calderón.

Himno

CORO

Las aguas del olvido
por ti no pasarán;
los que á su gloria suben,
jamás descenderán.

Sin miedo de los siglos al insolente encono,
ostenta ya tu frente ceñida de laurel;
tu nombre es infinito, tu féretro es un trono,
y tú sólo descienes para reinar en él.

Las aguas del olvido, etc.

Tú puedes ver el alba nacer junto á. tu frente,
tú puedes con las nubes por los espacios ir;
tu gloria es más brillante que el sol en el Oriente,
más grande que los tiempos tu inmenso porvenir.

Las aguas del olvido, etc.

El mundo rueda henchido de ardientes creaciones
que de tu mente rica, la inmensidad lanzó,
y el aura vaga llena de los brillantes sonos
que de tu sacra lira la inspiración brotó.

Las aguas del olvido, etc.

Los astros y los montes, las aguas y los vientos,
las fieras de la selva, los peces de la mar,
vinieron convocados al son de tus acentos,
de Jehová infinito las glorias á cantar.

Las aguas del olvido, etc.

Y montes, aguas, astros, y peces, aire y fieras,
recuerdos de tu gloria sin término serán;
y en las remotas playas y edades venideras,

por do se encuentre vida, tus cantos vivirán.

Las aguas del olvido, etc.

Ven á ocupar tu trono, rey harto de victoria;
ven á tomar tu lira, ¡oh ardiente serafín!
Y beberás, eterno, las aguas de la gloria,
delante del santuario del que será sin fin.

Las aguas del olvido
por ti no pasarán;
los que á su gloria suben,
jamás descenderán.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

